

## Lucha constante

Patricia Espinoza Venzor

Convivir con un adicto activo, es como vivir en otro tiempo y espacio; envuelta en una nube gris, encerrada en un círculo sin una puerta por dónde salir; es como no tener un lugar adónde dirigirme, ni un camino qué transitar, ni una luz.



Él se convirtió en un extraño sin voz, en una sombra sin sentimiento alguno. Su presencia, en lugar de producirnos alegría, nos provocaba angustia y dolor, pues era evidente que nosotras, su esposa y su hija, no éramos motivo suficiente para que él viviera feliz. Ese dolor no lo podíamos expresar a nadie: se quedaba encerrado en aquel círculo sin puerta del cual fue tan difícil salir.

Vivir con alguien que tiene esa enfermedad, es como flotar constantemente. Las ideas se bloquean; se va perdiendo el gusto por vivir, por soñar, por luchar; es como existir en una total oscuridad.

Para enfrentar esta enfermedad, se necesita estar siempre alerta y decidida a dar una lucha diaria y constante en contra de la mentira, el chantaje, el egoísmo, la hipocresía, el miedo, el dolor. Hay que tener un escudo para enfrentarse al mal, al demonio mismo, disfrazado de hijo, esposo, padre, hermano...

¿Que cómo logré luchar contra el mal? Simplemente con el bien: traté de hacer todo bien. Entre más cosas malas sucedían a mi alrededor, más serenidad y templanza adquiría; sin gritos, sin reclamos, sin llantos, nada de inconformidades. Mi hija y yo nos encerramos en una cápsula de amor. Nada malo nos sucedió. La sombra del dolor nos seguía, mas nuestro escudo no permitía que nos dañara.

A veces entrábamos al jueguito de la vida normal: hasta creíamos que éramos felices aunque fuera un instante. Olvidán-



donos de todos los malos momentos, nos dejábamos llevar por esas ganas que teníamos de convivir y ser auténticos. Pero era triste regresar a la realidad. Esos momentos “felices” eran cada vez más escasos, hasta que desaparecieron; fue imposible fabricarlos o rescatarlos.

Sin embargo, no es imposible salir de este pozo que parece no tener fondo. Creo que lo estoy logrando gracias a las ganas que tengo de vivir y de luchar por ser feliz; gracias a la fortaleza y madurez de que echo mano a cada momento para lograr mis metas.

La serenidad y el valor, junto con el amor, fueron y serán mi estandarte.